

Miguel Ángel  
García  
Argüez

Carne  
de gato

P

Paréntesis

**FRAGMENTO**

Colección Umbral

## OTROS TÍTULOS DE PARÉNTESIS EDITORIAL

- **COLECCIÓN DE FACTO**

*Javier Villanueva. La verdadera historia*, INMA PORTALO  
Y JAVIER VILLANUEVA

*Ulises y las sirenas. El dilema de la infidelidad*, JESÚS COTTA

*Hay chicos malos. El caso de Marta del Castillo*, ALFONSO EGEA

*39 cafés y un desayuno*, LIDIA HERBADA

*La última gota. La Novela del caso Malaya*,

HÉCTOR BARBOTTA Y JUAN CANO

- **COLECCIÓN ORFEO**

*Cuchulain de Muirthemne*, LADY GREGORY

*La sangre y el eco*, JULIO MANUEL DE LA ROSA

*Todas las mujeres*, JOSE MARÍA CONGET

*Los consulados del Más Allá*, AQUILINO DUQUE

*La fiebre de Siam*, EDUARDO JORDÁ

*Las historias gallegas*, ÁLVARO CUNQUEIRO

*La catedral*, VICENTE BLASCO IBAÑEZ

*Cuentos*, LEOPOLDO LUGONES

*Croquis a mano alzada y Las campanas de Antoñita*

*Cincodados*, JULIO MANUEL DE LA ROSA

*El misterio del mundo. Antología*, FERNANDO PESSOA

*Misión en Bucarest y otras narraciones*, AGUSTÍN DE FOXÁ

*El Domador*, RAFAEL PÉREZ ESTRADA

*Los agujeros negros*, AQUILINO DUQUE

*El aprendiz de emigrante*, ROBERT LOUIS STEVENSON

*Cartas de Nueva York*, JOSÉ MARTÍ

*Percusión*, JOSÉ BALZA  
*La transformación*, FRANZ KAFKA  
*El salvaje de Borneo*, ALFREDO TAJÁN  
*Las penas del joven Werther*, JOHANN WOLFGANG  
VON GOETHE  
*Ardeviejas*, CARLOS JURADO CABALLERO  
*La ninfa y otros relatos*, RUBÉN DARÍO  
*El último Abencerraje/ Atala/ René*, FRANÇOIS-RENÉ  
DE CHATEAUBRIAND  
*Madame de Treymes y otros relatos*, EDITH WHARTON  
*Cuentos de la Alhambra*, WASHINGTON IRVING  
*La tristeza y otros cuentos*, ANTÓN CHÉJOV  
*Salambó*, GUSTAVE FLAUBERT  
*Cuentos morales*, LEOPOLDO ALAS CLARÍN

• **COLECCIÓN UMBRAL**

*Vacaciones de invierno*, JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA  
*Plaza del Cabildo*, EMILIO DURÁN  
*El centro de la Tierra*, ANDRÉS PÉREZ DOMÍNGUEZ  
*El viento y la arena*, ANTONIO REYES MATEO  
*Hildur*, TONI MONTESINOS  
*Doménica*, JOSÉ ÁNGEL CILLERUELO  
*La maldición del cronista*, MARC GUAL  
*Sueños de libertad*, CARLOS ALGORA  
*Horas para Wallada*, MIGUEL ÁNGEL CÁLIZ  
*El año de Malandar*, JUAN VILLA  
*La carpa de oro*, CHARO PRADOS  
*El hombre encuadernado*, BRUNO MESA

*Mi vida sin Eva Gundersen*, MANUEL J. RAMOS ORTEGA  
*El libro del sabor nuevo*, ELENA RODRÍGUEZ  
*Pequeñas palabras*, SALVADOR ROBLES  
*Campo de minas*, CÉSAR ROMERO  
*Tierra raya*, ANTÓNIO TRINIDAD  
*Cambio de sentido*, MAR GÓMEZ GLEZ  
*Dieste*, MARIO GÓMEZ LÓPEZ  
*Andábata*, OLGA BERNAD  
*La línea de asfalto*, MANUEL G. SÁNCHEZ-CAMPILLO  
*Premonición*, PEPE CERVERA  
*Los diarios de Regent Street*, ANDRÉS GONZÁLEZ-BARBA  
*Macedonia de rutas*, ANTONIO RIVERO TARAVILLO  
*Diccionario de Símbolos*, JESUS AGUADO  
*La mirada del bosque*, CHESÚS YUSTE  
*Campo de gules*, EMILIO DURÁN



Miguel Ángel García Argüez (La Línea, Cádiz, 1969) ha publicado la novela *Los Búhos* (2003), el volumen de relatos *El bombero de Pompeya* (2002) y el libro-documental *El Pan y los Peces* (2001), así como los libros de poemas *Ecce Woman* (2001), *La Venus del Gran Poder* (2004), *Cambio de agujas* (2005) y *Los días del maíz* (2010). Es autor también del libro de narrativa infantil *Este loco mundo* (2010), junto a los escritores José María Gómez Valero y David Eloy Rodríguez.

Ha sido recogido en numerosas antologías y forma parte del colectivo «La Palabra Itinerante», con el que lleva por salas y teatros el espectáculo de poesía, música y video-creación *Todo se entiende sólo a medias*.

blog cambio de agujas

## PRIMERA PARTE

### HAMBRE

*APARECEN de la nada recortando sus cuerpos felinos por entre los negros huecos del mundo. Caminan con lentitud, despezando sus afiladas siluetas de alimañas nocturnas. Husmean el aire y se detienen a contemplar el mapa sin color de la noche: un galimatías de olores que se cruzan, luces que se encienden, coches que pasan barriendo con sus faros el pozo ciego de las calles, bolsas de basura desordenadas en los callejones, espectrales azoteas cuadriculadas de negrura, farolas incandescentes cortejando a la luna. Las estrellas son hormiguitas lejanas. El viento frío del espacio exterior llueve sobre el mundo, la música helada de las esferas, el cristal del hielo sideral, el tintineo de la luz de los cuerpos celestes, el invierno perpetuo de la noche, la noche perpetua de diciembre. Y entonces ellos se despliegan abriendo su formación de animales en cacería, sonámbulos del hambre en el filo del viento, mecánicos y perversos, recogiendo con sus hocicos los telegramas del enemigo que flotan por el aire, los territorios azarosos de la noche abierta, el enorme campo de batalla rebullendo de trémulas hormonas, los olores del amor y la guerra, el hambre, la caza, el saqueo, el sexo en carne viva que celebran estas fieras de lo oscuro.*

*Reconocen sus terrenos husmeando el espacio, acaracolados en las largas trincheras de los tejados y los pretilos. Bajan a las aceras vacías, agazapados entre las ruedas dormidas de los coches aparcados, incursiones sigilosas hacia los contenedores de basura, el botín revuelto y hediondo de la carroña, el olor lejano a hembra salida, la llamada de la selva hormonal, los balcones silenciosos y las ventanas de donde se filtra amarilla y espectral la luz de las gentes y sus vidas tristes. Saltan por los barandales, funámbulos en los bajantes del aire y los tendedores de la luna, desafiando el abismo opaco y ciego de los precipicios, con los ojos pardos disueltos en el prisma convexo de la negrura, rozando sus cuerpos geométricos por los anclajes alienígenas de las antenas parabólicas, persiguiendo con los ojos los frenéticos insectos que acuden como fieles congregados a la gran mezquita blanca de las bombillas, transitando en susurros por el angosto talud de las últimas cornisas, leyendo la cartografía de estas sombras trenzadas de relente, cruzando invisibles las toscas alambradas de los hombres, las puertas entreabiertas, el bostezo penumbroso de ventanas y escaleras.*

*El olor del mar cercano llena el mundo con un lozano bálsamo de sales geológicas y algas mustias. No muy lejos sisea la marea planchando el camisón de las orillas. La ciudad es como una caracola redonda que se repliega sobre sí misma, pequeña y solitaria, erizada de edificios apretados y calles tirabuzonas, sin concierto ni sentido, sitiada por un océano nocturno de espumas blancas sobre aguas negras. Una luna vibrante y enorme se levanta excitada trazando en la rompiente esotéricas sombras chinescas. Por el cielo ruedan los ecos lejanos de una ciudad que se duerme: asmáticos ronquidos insomnes, coches que pasan aprisa camino del último aliento. Y, mientras el mundo parte el vidrio tenso y gris de la vigilia que se acaba, ellos desprecizan sus cuerpos delgados, ondulan sus andares invisibles y preciosos, abomban sus pupilas bizarras*

*graduando la negrura de las cosas con sus épicos cerebros milimétricos, escudriñan el hervor fosco y frío de la noche, multiplican por mil en sus ojos la esfera lunar y encendida, caminan decididos y prudentes por los trémulos zaguanes de las bocacalles y comienzan en silencio a extender un felino apostolado de maullidos enormes, zarpas inclementes, coitos punzantes, ávidas fauces hambrientas y ojos locos y avizores, preparados otra noche más para el conflicto callado y feroz de seguir vivos.*

## Capítulo uno

### El triciclo del payaso Krusty

#### I

Vamos por la autovía a 190 y un cielo estrellado, deforme y fugaz, corre al otro lado del cristal. El coche es un cofre de mercurio.

#### II

Aquí dentro todos nos mecemos en el nirvana tóxico del éxtasis. Creo que veo en blanco y negro. Vamos los tres callados y con los ojos entreabiertos. Las luces de fuera nos acarician la cara. Casi podemos sentir las. Algunos conductores golpean el claxon protestando por la forma en que los adelantamos. Todo

parece irreal. Es como si estuviésemos dentro de un videojuego. Miro al Negro y noto que flota. Su mirada está perdida en el parabrisas. Creo que no ve más allá. El morro del coche traga líneas discontinuas con urgencia y avidez. La bahía es ahí afuera un animal dormido, una enorme bestia negra que respira con hondura prehistórica en la calma de la luna hueca.

Esta noche es la noche un piano sin teclas.

### III

Todos los polígonos industriales del mundo son iguales. De día pero sobre todo de noche. Hay farolas blanquecinas. Enormes naves cerradas. Las máquinas descansan. El dinero dormita.

Detenemos el coche frente a un taller desvencijado. Por debajo de la puerta de hierro amarillea una luz. El Negro se baja y nos dice que esperemos.

—Dame la mochila.

Se la doy y cierra la portezuela con un golpe seco. Un reguero de hormigas eléctricas me sube y me baja por la espina dorsal. Estas pastillas están muy buenas. Ya lo creo. Se aproxima el Negro a la entrada del taller y la golpea con la palma de la mano abierta. Las llamadas resuenan amplificadas por el enorme techo de chapa de la noche. Se abre una pequeña puerta lateral y el Negro entra. El Pitu y yo nos quedamos callados esperando.

—Pon la radio, Guaqui... y enciende la luz, que voy a hacerme un porro.

—La radio vale, tío, pero de encender la luz nanai.

—Joder, ¿no querrás que me haga el porro a oscuras? No veo un carajo...

—Es un cantazo encender la luz aquí en medio, tío ¿no te das cuenta?

—Joder, ¿quién va a estar a estas horas por...?

Nos callamos en seco. Un coche con unas luces azules acaba de aparecer allí al fondo, en la rotonda. Casi contenemos la respiración. Joder, los picoletos. El corazón se nos acelera en el pecho. Empezamos instantáneamente a sudar.

—Tío, nos han pillado, esto es una encerrona.

—No, tranquilo, no hagas movimientos bruscos, disimula.

—Mierda. Nos estaban esperando, es una encerrona, nos van a pillar.

—Tranquilo, joder, no te pongas histérico, igual están de ronda y pasan de largo.

—¿De ronda? Sí, justo por aquí y ahora ¡no te jode! Vienen a por nosotros.

—Calla, tío, ni te muevas.

El vehículo se queda un momento quieto en el cruce. Deben de estar mirando nuestro coche, aparcado sospechosamente en la oscuridad. Joder. Por favor, que no vengan a por nosotros. Que sólo estén de paso. Que piensen que somos una parejita pelando la pava, por favor, ahora no, que no vengan...

Unos segundos que parecen helarnos por dentro y, de repente, el coche se pone en marcha y desaparece hacia la izquierda.

—¿Ves? Te lo dije, tío, están patrullando y han pasado de nosotros.

—Lo que sea, pero el Negro debería terminar ya.

—Eso sí que es verdad. Venga, Negro, tío, acaba ya...

La cosa ha sido rápida, apenas diez minutos, pero aquí dentro del coche, con el fantasma de la Benemérita aún rondando nuestros ojos, nos han parecido eternos. Se nos ha bajado hasta el colocón. Ni la radio ni el porro ni nada. Hay un silencio de nervios estirados. Calla cada uno para sus adentros, con sensaciones extrañas, químicas y contradictorias transitando por nuestros pensamientos. Y es entonces cuando sentimos un alivio espeso al ver que el Negro sale de la puerta y monta en el coche.

—Vámonos del tirón, tío, rápido, hay un coche de los malos rondando por ahí.

Y hasta que no salimos del polígono y entramos por las luminosas venas hinchadas de la avenida no respiramos del todo tranquilos.

**IR A LA FICHA DEL LIBRO**

---

**Queda prohibida, bajo sanción prevista por la ley,  
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y  
transformación de esta obra sin permiso previo por escrito  
de los titulares del copyright.**